

SANTA MISA

de Ordenación Episcopal



del Excmo. y Rvdmo.
**MONS. FRANCISCO CÉSAR
GARCÍA MAGÁN**

Toledo, 15 de enero de 2022
S. I. Catedral Primada

SANTA MISA



Presidida por el

Excmo. y Rvdmo.

MONS. FRANCISCO CERRO CHAVES

Arzobispo de Toledo y Primado de España

Con el rito de la
Ordenación Episcopal

del Excmo. y Rvdmo.

MONS. FRANCISCO CÉSAR GARCÍA MAGÁN

Obispo auxiliar de Toledo y
Obispo titular de Scebaziana

S. I. Catedral Primada
Toledo, 15 de enero de 2022

Ilustraciones:

Archivo y Biblioteca de la S. I. Catedral Primada.

Portada: Pontifical Romano, Italia, s. XIV.

Página 1: Última Cena. Misal de Utrecht (h. 1450-1480).

Página 2: San Pedro, Santiago y san Juan. Pasionario del Cardenal Mendoza. Escuela toledana (h. 1480-1490).

Página 3: Pontifical romano escrito en Aviñón para don Pedro de Luna, arzobispo de Toledo (1404-1414).

Página 9: Santa Cena. Cantoral de “las Águilas”. Escuela toledana (h. 1480-1490).

Página 17: Pontifical de Guillermo Durando para uso de Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo, s. XV.

Página 23: Pontifical Romano, Italia, s. XIV.

Página 41: La Crucifixión. Misal Mixto Mozárabe (h. 1474).

Página 57: Virgen Blanca, s. XIV.

De la Biblia de San Luis (s. XIII):

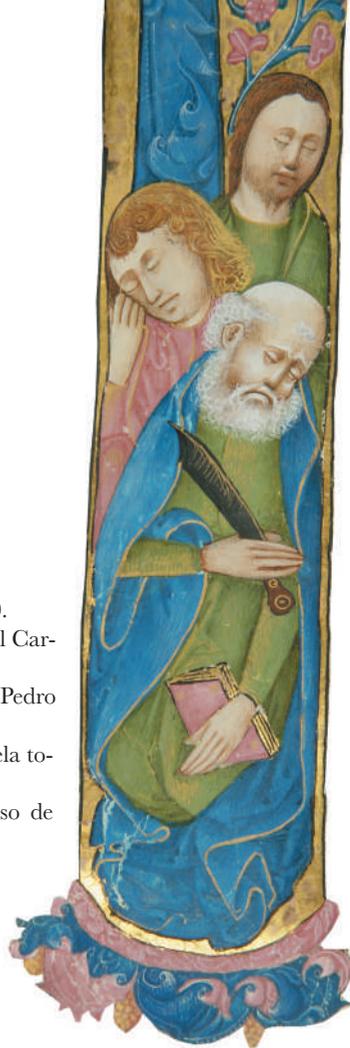
Página 16: El Sermón de la Montaña

Página 21: El Buen Pastor.

Página 36: El Espíritu Santo desciende sobre los Apóstoles.

Página 39: El Obispo recibe la mitra y el báculo.

Página 48: Sagrada Comunión.



© De las imágenes: Excmo. Cabildo de la S. I. Catedral Primada.

© De la edición: Arzobispado de Toledo.

Edita: Arzobispado de Toledo.

Diseño: Delegación Diocesana de Medios de Comunicación.

Depósito legal: TO 348-2021

cā et dalmaticā. et casulā et sandalia.
et alla. n. usū ducatur ad nobz epīs.
supius en̄ altare. et ep̄s dicat:



piscopeum oportet
indicare. interpretari
consecrare. confirmare.
ordinare. offerre. et baptizare. **De**
inde singēs dicat
orōnē hāc. usū circū astātes. sū mit̄.
ad modū orōnis sū mit̄.

legendo
et sū nota.

Remus dilectissimi nobis. ut
hinc uero utilitati ecclē. prouide
benignitas omnipotentis dei. grē sue tu
buet largitate. Qui cū spū scō uiuit

Cristo Señor, Hijo de Dios vivo, que vino a salvar del pecado a su pueblo y a santificar a todos los hombres, como Él fue enviado por el Padre, así también envió a sus Apóstoles, a quienes santificó, comunicándoles el Espíritu Santo, para que también ellos glorificaran al Padre sobre la tierra y salvaran a los hombres “para la edificación del Cuerpo de Cristo” (Ef., 4,12), que es la Iglesia.

En esta Iglesia de Cristo, el Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, a quien confió Cristo el apacentar sus ovejas y sus corderos, goza por institución divina de potestad suprema, plena, inmediata y universal para el cuidado de las almas. Él, por tanto, habiendo sido enviado como pastor de todos los fieles a procurar el bien común de la Iglesia universal y el de todas las iglesias particulares, tiene la supremacía de la potestad ordinaria sobre todas las Iglesias.

Pero también los Obispos, por su parte, puestos por el Espíritu Santo, ocupan el lugar de los Apóstoles como pastores de las almas, y juntamente con el Sumo Pontífice y bajo su autoridad, son enviados a actualizar perennemente la obra de Cristo, Pastor eterno. Ahora bien, Cristo dio a los Apóstoles y a sus sucesores el mandato y el poder de enseñar a todas las gentes y de santificar a los hombres en la verdad y de apacentarlos. Por consiguiente, los Obispos han sido constituidos por el Espíritu Santo, que se les ha dado, verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores.

Concilio Vaticano II
(Decreto “Christus Dominus”, nn. 1-2)





MONS. FRANCISCO CÉSAR GARCÍA MAGÁN

Nació en Madrid el 2 de febrero de 1962. En 1980 ingresó en el Seminario Mayor de Toledo, donde realizó sus Estudios Eclesiásticos, finalizados con el Bachiller en Teología por el Instituto Teológico San Ildefonso de Toledo. Fue ordenado sacerdote el 13 de julio de 1986 por el cardenal don Marcelo González Martín. Es licenciado en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana (1990), licenciado y doctor en Derecho Canónico por la Pontificia Universidad Lateranense (1998) y Diplomado en Estudios Internacionales y Diplomáticos por la Pontificia Academia Eclesiástica (1998).

Desempeñó su ministerio sacerdotal primero en su archidiócesis de Toledo como vicario parroquial de Santa Bárbara, y secretario de la Vicaría General y del Sr. Obispo Auxiliar,



don Rafael Palmero Ramos (1986-1988). Ha estado al servicio de la Santa Sede desde 1991 a 2007. Primero en Roma como oficial de la Secretaría de Estado (Sección para los Asuntos Generales) y como capellán de las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor (1989-1998); y, posteriormente, como secretario y consejero de las Nunciaturas Apostólicas en Colombia, Nicaragua, Francia y Serbia.

En 2007 regresó a su archidiócesis de Toledo, donde ha desempeñado los cargos de Vicario episcopal para la Cultura y Relaciones Institucionales (2008-2015), Canónigo (desde 2008), Canónigo Doctoral (desde 2018), capellán de las Monjas Agustinas de Santa Úrsula (2008-2015), Vicario episcopal de la Vicaría territorial de Toledo (2015-2021), Provicario general (2015-2018) y Vicario general (desde 2018).

Ha desarrollado su labor docente en el Seminario Nacional Interdiocesano de Nicaragua (2002-2003), en los Institutos Superiores de Estudios Teológicos San Ildefonso y de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo (desde 2008), como profesor de Derecho Canónico, Relaciones Iglesia-Estado y Derecho Concordatario, así como de Escatología. Además, es profesor en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso de Madrid (desde 2007). Es director y profesor del postgrado universitario “Experto en derecho matrimonial y procesal canónico”, en la Escuela de Derecho Canónico San Eugenio, de Toledo.

El papa san Juan Pablo II le nombró Capellán de Su Santidad (2000) y el papa Benedicto XVI le nombró Prelado de Honor (2005). Es Caballero de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén (2019). Ha sido vocal de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa del Ministerio de Justicia (2009-2014). Es Académico correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España (desde 2019). Ha sido Vicepresidente de la Asociación Española de Canonistas (2012-2014) y miembro de su Junta Directiva (2010-2012 y 2021-2025).



ESCUDO Y LEMA EPISCOPAL

Descripción heráldica del escudo

Escudo cuartelado: 1º de plata, la *cruz del Santo Sepulcro* de gules. 2º de gules, *un castillo* de oro aclarado de azul. 3º de azul, *una estrella de oro* puesta sobre ondas de mar. 4º de sinople, *una balanza de oro*.

Simbología heráldica del escudo

La cruz del Santo Sepulcro simboliza la pasión y muerte de Cristo; además hace referencia a sus cinco llagas gloriosas, es decir, a la resurrección. Es el misterio pascual, como núcleo de la fe, el que está representado. Así mismo es un recuerdo a la iglesia madre de Jerusalén, cuna de la Iglesia y de la predicación apostólica.

El castillo de oro sobre rojo es el símbolo histórico de Castilla, región vinculada al nuevo obispo por su nacimiento y su ministerio.

La estrella de ocho puntas simboliza a la Virgen María, Estrella de la nueva evangelización, Madre de la Iglesia, a la que guía



hacia el Señor en la travesía de la historia de la humanidad, simbolizada en el mar. Es recordar la plegaria de san Bernardo: “¡No quites los ojos de la luz de esta Estrella, invoca a María!”.

La balanza de oro es el símbolo del derecho, la equidad y la justicia. La justicia, como afirmó el Papa Benedicto XVI, es la primera forma de caridad hacia los demás. El color verde es el color universitario del derecho canónico.

Lema episcopal

El lema episcopal *Ex hominibus, pro hominibus* está tomado de Hebreos 5,1: “Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios”. Es el mismo lema que el nuevo obispo escogió para su ordenación sacerdotal.

Por una parte, indica que el sacerdote es un miembro de la Iglesia, un bautizado, que debe compartir con todos los demás la fe, la esperanza, la caridad. Por otra parte, afirma la llamada del Señor para el ministerio episcopal como servicio al Pueblo de Dios en la misión de pontífice, mediante la función de enseñar, santificar y gobernar, a imagen de Jesucristo Sacerdote, Profeta y Pastor.



iba
uit

musical notation on a red staff

e os ex adipe

musical notation on a red staff

frume n...

Santa Misa



Por la ordenación sagrada, algunos fieles cristianos son instituidos en el nombre de Cristo, y reciben el don del Espíritu Santo, para apacentar la Iglesia con la palabra y la gracia de Dios.

Los Obispos, “cualificados por la plenitud del sacramento del Orden” “por el Espíritu Santo que han recibido en la Ordenación”, “han sido hechos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores” y como tales presiden la grey del Señor en la persona de Cristo cabeza.

Uno es constituido miembro del Cuerpo de los Obispos en virtud de la Ordenación episcopal y por la comunión jerárquica con la Cabeza del Colegio y sus miembros.

El Orden de los Obispos sucede en el magisterio y en el régimen pastoral al Colegio de los Apóstoles, más aún, en él perdura ininterrumpidamente el cuerpo apostólico. “Los Obispos, como sucesores de los Apóstoles, reciben del Señor, a quien se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la misión de enseñar a todos los pueblos y de predicar el Evangelio a todo el mundo para que todos los hombres, por la fe, el bautismo y el cumplimiento de los mandamientos, consigan la salvación; “el Colegio episcopal, reunido bajo una sola cabeza, el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, expresa la unidad, variedad y universalidad de la grey de Cristo”.

*Pontifical Romano, Ordenación del Obispo,
de los Presbíteros y de los Diáconos,
(Introducción general, números: 1, 3, 12)*



SANTA MISA
con el rito de la
Ordenación Episcopal de

Mons. Francisco César García Magán



Arzobispo Ordenante principal

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo y Primado de España

Arzobispos Ordenantes

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Bernardito Cleopas Auza
Nuncio Apostólico en España

y

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo emérito de Toledo

Sacerdotes asistentes

Ilmo. Mons. Juan Díaz-Bernardo Navarro
M. I. Sr. D. Francisco María Fernández Jiménez



Coros:

Capilla Diocesana de Toledo.

Director: R. Javier Moreno.

Seises del Colegio de Ntra. Señora de los Infantes.

Director: D. José Manuel Martín-Delgado.

Schola del Seminario Mayor de Toledo.

Dirección: M. I. Sr. D. Jaime León Gómez, canónigo Maestro de Capilla de la S. I. Catedral Primada.

Órgano: M. I. Sr. D. Félix González-Mohino Bartolomé, canónigo organista de la S. I. Catedral Primada.

RITOS INICIALES

El Sr. Arzobispo, con los Obispos y los sacerdotes concelebrantes se dirigen al altar, mientras se entona el canto de entrada.

PUEBLO DE REYES (Lucien Deiss)

*Pueblo de reyes, asamblea santa,
pueblo sacerdotal, pueblo de Dios,
bendice a tu Señor.*

Te cantamos, oh Hijo amado del Padre,
te alabamos, eterna Palabra, salida de Dios.
Te cantamos, oh Hijo de la Virgen María,
te alabamos, oh Cristo, nuestro hermano, nuestro Salvador.

Te cantamos a Ti, esplendor de la Gloria,
te alabamos, Estrella radiante que anuncia el día.
Te cantamos, oh Luz que iluminas nuestras sombras,
te alabamos, Antorcha de la nueva Jerusalén.

Te cantamos, Mesías que anunciaron los Profetas,
te alabamos, oh Hijo de Abraham e Hijo de David.
Te cantamos, Mesías esperado por los pobres,
te alabamos, oh Cristo nuestro Rey de humilde corazón.

Te cantamos mediador entre Dios y los hombres,
te alabamos, oh Ruta viviente del cielo.
Te cantamos, Sacerdote de la Nueva Alianza,
te alabamos, Tú eres nuestra paz por la sangre de la cruz.

Cuando llega al altar, habiendo hecho una inclinación profunda, venera el altar con un beso e incienso la cruz y el altar. Después se dirige a la sede. Terminado el canto de entrada todos, de pie, se santiguan con la señal de la cruz.





El Sr. Arzobispo:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
℟. Amén.

La paz esté con vosotros.
℟. Y con tu espíritu.

Acto penitencial

El Sr. Arzobispo:

Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

El Sr. Arzobispo:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.
℟. Amén.

El coro y la asamblea cantan el Señor, ten piedad.

SEÑOR, TEN PIEDAD

(De la «Misa Coral», de Jaime León)

✠. Señor, ten piedad.

✠. Señor, ten piedad

✠. Cristo, ten piedad.

✠. Cristo, ten piedad.

✠. Señor, ten piedad

✠. Señor, ten piedad

El coro y la asamblea cantan el Gloria.

GLORIA

(De la «Misa Coral», de Jaime León)

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso,
Señor Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad
de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.



El Sr. Arzobispo pronuncia la oración colecta.

Oración colecta

Oremos.

Oh Dios, Pastor eterno,
que gobiernas a tu grey con protección constante,
y has querido incorporar hoy al colegio episcopal
a tu siervo, el presbítero Francisco César,
concédele ser auténtico testigo de Cristo en todas partes
por la santidad de su vida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

℟. Amén.

Todos se sientan para escuchar la proclamación de la Palabra de Dios.



**datur. De examinatione et
consecratione epi. Sabuca**

Consecratione
et ordina-
tionem
electi. In epi
confir-

mati haec modo proceditur. Sab-
bato naq; ante dñicam ad con-
secrandum illum statutum hora
uespertina. Metropolitani
resideat super falostorum in a-
trio eccle. ul' in alio solito ul' q
maluerit loco paratum. Et
suffraganei epi duo ad minus
ad hoc spalius conuocatis acce-
tris a sinistris eius super falos-
tona simili resideant parati a
micta. alba. sup pellico. stola
plumali. mitra. Et cambuca
libros pontificales super genua
tenentes. Tunc archiepiscopi
ul' diaconus eccle paratus. in ni-
ca alba et plumali ul' casula si sit
mor deductus hinc tunc ad uo-
bis canonicas eius eccle ueni-

unt coram metropolitano et flevis
coram illo genibus. armoas be-
nedictione; preat dicens in tono;
lectoms. **I**ube dñe benedicere. **Et**
det metropolitani in eode; tono
uoce minoru. Nos regat et sal-
uet celestis conditor. aule. **D**e
inter tam archiepiscopi ul' archidia-
conus appropinquat paululum iteru;
genu flectens et benedictione;
simili modo preat dicens. **I**ube dñe
benedicere. **Et metropo-**
litani. Et dicit. Nos dñs co-
suet custodiat atq; gubernet.
Tercio etiam surgit iterum pau-
lulum procedit genu flectens. co-
tam illo et benedictionem preat dices.
Iube dñe benedicere. **Et dicit**
metropolitani. Gaudio
celoz det nobis rector eorum
Benedictione itaq; completa intro-
gat eos metropolitani et suffraga-
nei etia; eade; dicunt tacite. **fili**
mi quid postulas. Et dicit
archidiaconus. Ut censeat
dñs nr concedat nobis pasto-
rem. **Introgatio.** Hecis
uestrem **Et dicit.** Valem'

Entre los principales oficios de los Obispos se destaca la predicación del Evangelio. Porque los Obispos son los pregoneros de la fe que ganan nuevos discípulos para Cristo y son los maestros auténticos, o sea los que están dotados de la autoridad de Cristo, que predicán al pueblo que se les ha encomendado la fe que ha de ser creída y ha de ser aplicada a la vida, y la ilustran bajo la luz del Espíritu Santo, extrayendo del tesoro de la Revelación cosas nuevas y viejas, la hacen fructificar y con vigilancia apartan de su grey los errores que la amenazan.

Concilio Vaticano II

(Constitución dogmática “Lumen gentium”, n. 25)



Un lector proclama la primera lectura.

PRIMERA LECTURA

9, 1-6. 9-11

*Mándala desde tus santos cielos
para que me asista en mis trabajos*

Lectura del libro de la Sabiduría.

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tus palabras hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste el hombre,
para que dominase sobre las criaturas que tú has hecho
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.
Dame la sabiduría asistente en tu trono
y no me excluyas del número de tu siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.
Pues aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, concedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.
Mándala desde tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.





El salmista entona el salmo responsorial.

Salmo responsorial Sal 39, 2 y 4ab. 7-8a. 8b-9.10

℟. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

℣. Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. ℟.

℣. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: “Aquí estoy”. ℟.

℣. “—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero y llevo tu ley en las entrañas”. ℟.

℣. He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. ℟.

Un lector proclama la segunda lectura.

SEGUNDA LECTURA Heb 5, 1-10

Tú eres sacerdote para siempre

Lectura de la carta a los Hebreos.

Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede com-

prender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad. A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que le dijo: Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy; o, como dice en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aún siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que le obedecen, en autor de salvación eterna, proclamado por Dios sumo sacerdote según el rito de Melquisedec.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.





Un cantor entona el Aleluya.

Aleluya

℟. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

℣. Mis ovejas escuchan mi voz –dice el Señor–
y yo las conozco y ellas me siguen. ℟.

El diácono canta el evangelio.

EVANGELIO

Marcos 3, 13-19

Llamó a los que quiso y se fueron con él

Lectura del santo evangelio según san Marcos.

En aquel tiempo Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios. Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariotes, el que lo entregó.

Palabra del Señor.

℟. Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

licet alba stola 7 cinctorio 7 plu-
 uiali tantum pcedit simul cu
 eo 7 ceteris epis de sacrio ante
 altare scōq; conuentu añ qm
 fiat confessio fiat examinatio
 tal. Dum ista examinatio legi
 epi 7 ppa consecrantes. mitis debet
 hie in capite hōsecrādi nequaq.

Itaqua scōrum patrum
 institutio docet 7 precipit.
 ut is qui ad epatus
 ordinem eligitur añ diligenti
 sume examine. cum omni carit
 tate et de fide scē trinitatis. 7 int
 rogetur de diuisis casu ul mori
 bz que huic regimini congru
 unt. 7 necēia sunt retinē. secūdy



El sagrado Concilio enseña que “con la consagración episcopal se confiere la plenitud del sacramento del Orden; a saber, la que en la tradición litúrgica de la Iglesia, y por los Santos Padres, es designada con el nombre de sumo sacerdocio, plenitud del sagrado ministerio. La consagración episcopal confiere también, con el oficio de santificar, los deberes de enseñar y gobernar, los cuales, por su naturaleza, no pueden cumplirse sino en comunión jerárquica con la Cabeza y con los miembros del Colegio.

En la tradición, transmitida especialmente en los ritos litúrgicos y en el uso de la Iglesia oriental y occidental, consta claramente que por la imposición de las manos, y con las palabras de la consagración, se confiere la gracia del Espíritu Santo y se imprime el carácter sagrado, de suerte que los obispos, de una manera eminente y visible, ocupan el lugar del mismo Cristo, Maestro, Pastor y Pontífice, y actúan en su misma persona”.

Pablo VI

(Constitución Apostólica

“Pontificalis Romani recognitio”)



Estando todos en pie, comienza la Ordenación del Obispo electo, invocando al Espíritu Santo con el siguiente himno:

VENI CREATOR

*Veni Creator Spiritus,
mentes tuorum visita,
imple superna gratia,
quae tu creasti, pectora.*

Ven, Espíritu creador,
visita las almas de tus fieles,
llena de la divina gracia
los corazones que Tú has creado.

*Qui diceris Paraclitus,
altissimi donum Dei,
fons vivus, ignis, caritas,
et spiritalis unctio.*

Tú eres nuestro consuelo,
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

*Tu septiformis munere,
digitus Paternae dexterae,
tu rite promissum Patris,
sermone ditans guttura.*

Tú derramas los siete dones,
Tú, el dedo de la mano de Dios,
Tú, el prometido del Padre,
enriqueces nuestras gargantas.

*Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirmi nostri corporis,
virtute firmans perpeti.*

Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.

*Hostem repellas longius,
pacemque dones portinus;
ductore sic te praevio,
vitemus omne noxium.*

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz;
siendo Tú mismo nuestro guía,
evitaremos todo lo que es nocivo.

*Per te sciamus da Patrem
noscamus atque Filium;
teque utriusque Spiritum
credamus omni tempore.
Deo Patri sit gloria,*

Por Ti conozcamos al Padre
y también al Hijo;
y que, en Ti, el Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre





*et Filio, qui a mortuis
surrexit, ac Paraclito
in saecula saeculorum.
Amen.*

y al Hijo, que resucitó de los muertos
y al Espíritu Consolador
por los siglos infinitos.
Amén.

Presentación del elegido

El Obispo electo es acompañado por los presbíteros asistentes hasta la sede del Arzobispo, a quien hace una reverencia.

Uno de los presbíteros se dirige al Sr. Arzobispo con estas palabras:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia católica pide que ordenes Obispo al Presbítero Francisco César García Magán.

El Sr. Arzobispo pregunta:

¿Tenéis el mandato apostólico?

Y él responde:

Lo tenemos.

El Sr. Arzobispo:

Léase.

Se sientan todos y se procede a la lectura del mandato apostólico.

Lo lee el Canciller Secretario del Arzobispado.

Bula Apostólica

FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI dilecto filio **FRANCISCO CAESARI GARCÍA MAGÁN** e clero archidioecesis Toletanae ibique Vicario Generali, destinato Episcopo Auxiliari eiusdem ecclesialis communitatis tituloque **Scebatianensi** decorato, salutem et Apostolicam Benedictionem.

«Domini est terra, et plenitudo eius, orbis terrarum et qui habitat in eo» (Ps 24, 1), quapropter ubique sumus, Dominus Iesus in explendo episcopali officio fideliter nos comitatur, ita ut eius Ecclesia feliciter augetur necnon ad maiorem Dei gloriam celebratione sacramentorum et praedicatione Bonae Notitiae sese ferventer sanctificet. Ad hoc quidem opus perficiendum Nos, virtute auctoritatis sancti Petri, quaerimus idoneos presbyteros ad una Nobiscum Ecclesiae onera ferenda. Nunc autem mentem Nostram dirigimus ad communitatem Toletanam, cuius Archiepiscopus Metropolita, Venerabilis frater Franciscus Cerro Chaves, necessitudinum pastoralium causa Episcopum Auxiliarem nuper poposcit. Nos eius precibus concedimus, atque ad hoc munus explendum te aptum censemus, dilecte fili, qui spiritali vita, agendarum rerum peritia, sana doctrina et caritate emines. Itaque, re mature ponderata et Congregationis pro Episcopis audita sententia, ex plenitudine Apostolicae Nostrae potestatis te Episcopum titularis Sedis **Scebatianensis** nominamus simulque Auxiliarem constituimus archidioecesis Toletanae, debitis datis iuribus congruisque impositis obligationibus, secundum normas Codicis Iuris Canonici. Ordinationem episcopalem ubivis extra Romam a catholico Episcopo accipere poteris, servatis liturgicis normis. Ante hac tamen, ut lex ecclesiastica statuit, oportet te fidei professionem rite nuncupare atque iusiurandum fidelitatis erga Nos Nostrosque in hac Sede Successores praestare. Denique te cohortamur ut ministerium tuum studiose exerceas concordi animo cum Archiepiscopo tuo. Dum





preces persolvamus pro te tuaque navitate, teipsum committamus patrocinio Beatissimae Mariae Virginis eiusque Sponsi sancti Ioseph, ut expostulent tibi copiosam gratiam caelestem ad fidelem episcopalem famulatum in sana doctrina, Evangelii praedicatione et sacris sacramentis christifideles pascendo.

Datum Romae, Laterani, die decimo quinto mensis Novembris, anno Domini bismillesimo vicesimo primo, Pontificatus Nostri nono.

FRANCISCUS

LEONARDO SAPIENZA,
Protonotario Apostólico

FRANCISCO, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, a su amado hijo **FRANCISCO CÉSAR GARCÍA MAGÁN**, del clero de la archidiócesis de Toledo y allí Vicario General, designado Obispo Auxiliar de esa misma comunidad eclesial y honrado con el título de **Scebaziana**, salud y Bendición Apostólica.

“Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes” (Sal 24,1); por esto, donde quiera que estemos, el Señor Jesús nos acompaña fielmente en el ejercicio del ministerio episcopal, de tal modo que su Iglesia crezca felizmente y, a mayor gloria de Dios, se santifique fervientemente con la celebración de los sacramentos y la predicación de la Buena Noticia. Así pues, para lograr esta obra, Nos, en virtud de la autoridad de san Pedro, buscamos presbíteros idóneos para llevar juntamente con Nos las cargas de la Iglesia. Y ahora dirigimos Nuestro recuerdo a la comunidad toledana, cuyo Arzobispo Metropolitano, el Venerable hermano Francisco Cerro Chaves, pidió recientemente un Obispo Auxiliar a cau-

sa de las necesidades pastorales. Nos, acogemos su petición y te juzgamos digno, querido hijo, para ejercer este oficio, tú que sobresales en vida espiritual, en experiencia para gestionar asuntos, en sana doctrina y en caridad. Por consiguiente, una vez ponderada la cuestión y oído el parecer de la Congregación para los Obispos, con la plenitud de Nuestra Autoridad Apostólica, te nombramos Obispo de la Sede titular de **Scebaziana** y, al mismo tiempo, te constituimos Obispo Auxiliar de la archidiócesis de Toledo, con los debidos derechos y las correspondientes obligaciones, según las normas del Código de Derecho Canónico. Podrás recibir la Ordenación episcopal, de manos de un obispo católico, en cualquier lugar fuera de Roma, observadas las normas litúrgicas. Sin embargo, antes de recibirla, como establece la ley eclesiástica, es necesario que pronuncies debidamente la profesión de fe y prestes juramento de fidelidad a Nos y Nuestros sucesores en esta Sede. Por último, te exhortamos a que ejerzas diligentemente tu ministerio, con ánimo concorde con tu Arzobispo. Mientras ofrecemos súplicas por ti y por tu dedicación, te encomendamos al patrocinio de la Santísima Virgen María y de su Esposo san José, a fin de que pidan para ti abundante gracia celestial para un fiel servicio episcopal, que apaciente a los fieles cristianos en la sana doctrina, en la predicación del Evangelio y con los sagrados sacramentos.

Dado en Roma, en Letrán, el día quince del mes de noviembre, del año del Señor dos mil veintiuno, noveno de Nuestro Pontificado.

FRANCISCO

LEONARDO SAPIENZA,
Protonotario Apostólico





Terminada la lectura, toda la asamblea presta su asentimiento a la elección del Obispo:

Demos gracias a Dios.

Homilía del Sr. Arzobispo

Al terminar la homilía se hace un breve silencio para la reflexión personal.

Promesa del elegido

Después de la homilía, solamente el Obispo electo se pone de pie ante el Sr. Arzobispo, quien lo interroga con las siguientes palabras:

El Sr. Arzobispo:

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden Episcopal sea, ante el pueblo, previamente examinado sobre su fe y sobre el futuro ministerio.

Por tanto, querido hermano: ¿Quieres consagrarte, hasta la muerte, al ministerio episcopal que hemos heredado de los Apóstoles, y que por la imposición de nuestras manos te va a ser confiado con la gracia del Espíritu Santo?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

¿Quieres anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio de Jesucristo?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

¿Quieres conservar íntegro y puro el depósito de la fe, tal como fue recibido de los Apóstoles y conservarlo en la Iglesia y en todo lugar?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

¿Quieres edificar la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y permanecer en su unidad con el Orden de los Obispos, bajo la autoridad del sucesor de Pedro?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

¿Quieres obedecer fielmente al sucesor de Pedro?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

Con amor de padre, ayudado de tus presbíteros y diáconos,





¿quieres cuidar del pueblo santo de Dios y dirigirlo por el camino de la salvación?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

Con los pobres, con los inmigrantes, con todos los necesitados, ¿quieres ser siempre bondadoso y comprensivo?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

Como buen pastor, ¿quieres buscar las ovejas dispersas y conducirlas al aprisco del Señor?

El Obispo electo:

Sí, quiero.

El Sr. Arzobispo:

¿Quieres rogar continuamente a Dios todopoderoso por el pueblo santo y cumplir de manera irreprochable las funciones del sumo sacerdocio?

El Obispo electo:

Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

El Sr. Arzobispo:

Dios que comenzó en ti la obra buena, él mismo la lleve a término.

Súplica litánica

Seguidamente, los Obispos deponen la mitra, y todos se levantan. El Sr. Arzobispo, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación:

Oremos, hermanos, para que, en bien de la santa Iglesia, el Dios de todo poder y bondad, derrame sobre este elegido la abundancia de su gracia.

El Obispo electo se prostra sobre el suelo. Los demás se arrodillan. Los cantores comienzan las letanías.

LETANÍAS

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Santa María, Madre de Dios,
San Miguel,
Santos Angeles de Dios,
San José,
San Juan Bautista,
Santos Pedro y Pablo,
Santiago apóstol,
San Andrés,
San Juan,
Santa María Magdalena,
San Esteban,
San Lorenzo,

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
ruega por nosotros.

rogad por nosotros.

rogad por nosotros.





San Ignacio de Antioquía,
Santa Inés,
Santas Perpetua y Felicidad, rogad por nosotros.
San Gregorio,
San Agustín,
San Atanasio,
San Basilio,
San Martín, rogad por nosotros.
San Eugenio,
San Julián,
San Eladio,
San Ildefonso de Toledo,
Santa Leocadia rogad por nosotros.
San Benito,
Santos Francisco y Domingo,
San Francisco Javier,
San Juan de Ávila,
San Juan María Vianney, rogad por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,
Santa Catalina de Siena,
Santa Catalina Tomás,
Santa Genoveva Torres Morales, rogad por nosotros.
San Ignacio de Loyola,
San Francisco de Paula,
San Raimundo de Peñafort,
San Juan Bosco, rogad por nosotros.
San Juan XXIII,
San Pablo VI,
San Juan Pablo II,
Santos y santas de Dios, rogad por nosotros.
Beato Ciriaco María Sancha,
Beato José Polo Benito y
 compañeros mártires. rogad por nosotros.
Muéstrate propicio, líbranos, Señor.
De todo mal,

de todo pecado,
de la muerte eterna,
Por tu encarnación,
por tu muerte y resurrección,
por el envío del Espíritu Santo,
Nosotros que somos pecadores,
Para que gobiernes
y conserves a tu Iglesia santa,
para que asistas al Papa
y a todos los miembros
del clero en tu servicio santo,
Para que bendigas a este elegido,
Para que bendigas
y santifiques a este elegido,
Para que bendigas, santifiques
y consagres a este elegido,
Para que concedas la paz y
concordia a todos los pueblos
de la tierra,
para que nos fortalezcas y asistas
en tu servicio santo,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

líbranos, Señor.

líbranos, Señor.
te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.
te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

El Sr. Arzobispo:

Escucha, Señor, nuestra oración,
para que al derramar sobre este siervo tuyo
la plenitud de la gracia sacerdotal,
descienda sobre él la fuerza de tu bendición.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.



Imposición de manos y Plegaria de Ordenación

El Obispo electo se levanta, se acerca al Sr. Arzobispo, que sigue de pie delante de la sede y con mitra, y se arrodilla ante él. El Sr. Arzobispo impone en silencio las manos sobre la cabeza del elegido. A continuación, acercándose sucesivamente, lo hacen los demás Obispos, también en silencio.

Seguidamente, el Sr. Arzobispo recibe de un diácono el libro de los Evangelios y lo impone abierto sobre la cabeza del elegido; dos diáconos sostienen el libro de los Evangelios sobre la cabeza de aquél hasta que finaliza la plegaria de ordenación.

Con el elegido de rodillas ante él, el Sr. Arzobispo, sin mitra, con los demás Obispos ordenantes a su lado, también sin mitra, pronuncia, con las manos extendidas, la Plegaria de Ordenación:

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordia y Dios de todo consuelo,
que habitas en el cielo
y te fijas en los humildes;
que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas en tu Iglesia
con tu palabra bienhechora.

Desde el principio tú predestinaste
un linaje justo de Abrahán;
nombraste príncipes y sacerdotes
y no dejaste sin ministros tu santuario.

Desde el principio del mundo te agrada
ser glorificado por tus elegidos.



La siguiente parte de la oración es dicha por todos los Obispos ordenantes, con las manos juntas:

INFUNDE AHORA SOBRE ESTE TU ELEGIDO
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:
EL ESPÍRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO,
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ
A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO EN CADA LUGAR,
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE
DE TU NOMBRE.

Prosigue solamente el Sr. Arzobispo:

Padre santo, tú que conoces los corazones,
concede a este servidor tuyo,
a quien elegiste para el episcopado,
que sea un buen pastor de tu santa grey
y ejercite ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraiga tu favor sobre su pueblo
y ofrezca los dones de tu santa Iglesia;
que por la fuerza del Espíritu,
que recibe como sumo sacerdote
y según tu mandato,
tenga el poder de perdonar pecados;
que distribuya los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desate todo vínculo conforme al poder
que diste a los Apóstoles;
que por la mansedumbre y la pureza de corazón
te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
por medio de tu Hijo Jesucristo,





por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu, en la santa Iglesia,
ahora y por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Concluida la Plegaria de la Ordenación, los diáconos retiran el libro de los Evangelios. Uno de ellos continúa con el libro hasta el momento de entregarlo al ordenado. Se sientan todos. El Sr. Arzobispo y los demás Obispos se ponen la mitra.

Unción con el Santo Crisma

El Sr. Arzobispo se pone el gremial, recibe de un diácono el santo crisma y unge la cabeza del ordenado, que está arrodillado ante él, diciendo:

Dios, que te ha hecho partícipe
del sumo sacerdocio de Cristo,
derrame sobre ti el bálsamo de la unción,
y con sus bendiciones te haga abundar en frutos.

Entrega del Evangelio y de las insignias episcopales

El Sr. Arzobispo, recibiendo de un diácono el libro de los Evangelios, se lo entrega al ordenado diciendo:

Recibe el Evangelio, y proclama la Palabra de Dios
con deseo de instruir y con toda paciencia.

Luego pone el anillo en el dedo anular de la mano derecha del ordenado, diciendo:

Recibe este anillo, signo de fidelidad,
y permanece fiel a la Iglesia, Esposa santa de Dios.

A continuación, pone la mitra al ordenado diciendo:

Recibe la mitra,
brille en ti el resplandor de la santidad,
para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores,
merezas recibir la corona de gloria
que no se marchita.

Y, finalmente, le entrega el báculo pastoral diciendo:

Recibe el báculo,
signo del ministerio pastoral,
y cuida de todo el rebaño
que el Espíritu Santo te ha encargado guardar,
como pastor de la Iglesia de Dios.

Todos se ponen de pie. El Sr. Arzobispo invita al nuevo Obispo que ha sido ordenado a que se sienta en el primer puesto entre los Obispos concelebrantes.

Finalmente, el ordenado, dejando el báculo, se levanta y va recibiendo del Sr. Arzobispo, Obispo ordenante principal, y de todos los Obispos un beso.





A continuación, se hace la profesión de fe

Profesión de fe

Todos dicen el «símbolo «de los Apóstoles».

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,

En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.

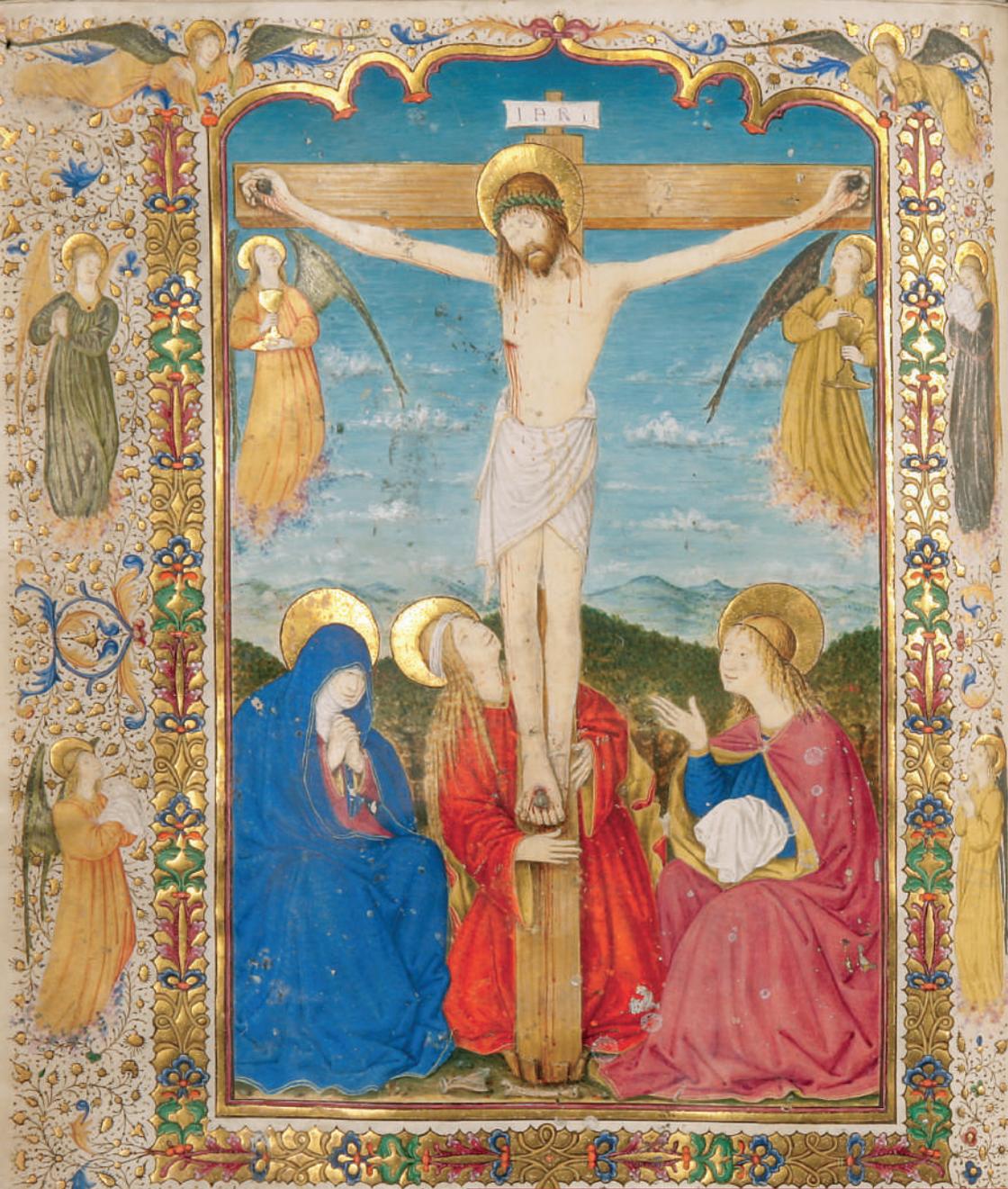
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios,

Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

Finalizada la profesión de fe, varios fieles presentan las ofrendas al Sr. Arzobispo.



Liturgia Eucarística

El Obispo diocesano, en cuanto primer dispensador de los misterios de Dios, es el moderador, promotor y custodio de toda la vida litúrgica de la Iglesia particular a él confiada. El misterio de la Iglesia se pone de manifiesto en las celebraciones que se realizan, presididas por él, sobre todo en la celebración eucarística que él realiza con la participación del presbiterio, los diáconos y el pueblo.

(Ordenación General del Misal Romano, n. 22)



El Sr. Arzobispo ofrece los dones, mientras el coro canta.

Al finalizar dice:

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

℟. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

El Sr. Arzobispo pronuncia la oración sobre las ofrendas.

Oración sobre las ofrendas

Señor, acepta complacido
la ofrenda que te presentamos por tu Iglesia
y por tu siervo Francisco César, Obispo,
y dignate enriquecer con virtudes apostólicas,
para bien de tu grey,
al que pusiste como pontífice al frente de tu pueblo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

℣. Levantemos el corazón.

℟. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

℣. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. Es justo y necesario.





Prefacio

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso, Pastor eterno.

Que constituiste a tu único Hijo
Pontífice de la Alianza nueva y eterna
por la unción del Espíritu Santo
y determinaste, en tu designio salvífico,
perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no solo ha conferido el honor del sacerdocio real
a todo su pueblo santo.
sino también, con amor de hermano,
ha elegido a hombres de este pueblo,
para que, por la imposición de las manos,
participen de tu sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo
el sacrificio de la redención,
y preparan a tus hijos el banquete pascual,
donde el pueblo santo se reúne en tu amor,
se alimenta con tu palabra
y se fortalece con tus sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti
y por la salvación de los hermanos,
van configurándose a Cristo.
así dan testimonio constante de fidelidad y de amor.
Por eso, nosotros, Señor,
con los ángeles y los santos,
cantamos tu gloria diciendo:

El coro y la asamblea cantan:

SANTO

(De la «Misa Coral», de Jaime León)

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.
Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo.

El Sr. Arzobispo, con las manos extendidas, dice:

Santo eres en verdad, Padre,
y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que, por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta su ocaso.

Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, con los concelebrantes, dice:

Por eso, Padre, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,

Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y sobre el cáliz conjuntamente, diciendo:

de manera que se conviertan
en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro,





que nos mandó celebrar estos misterios.
Porque él mismo,
la noche en que iba a ser entregado,
tomó pan,
y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita sobre la patera y lo adora, haciendo genuflexión. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz, dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión.

El Sr. Arzobispo:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

℟. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

El Sr. Arzobispo y los concelebrantes:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
de su santa resurrección y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos, en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.
Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la Víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,
para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de tu Espíritu Santo,
formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Concelebrante primero:

Que Él nos transforme en ofrenda permanente,
para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos:
con María, la Virgen Madre de Dios, san José, su esposo,
los apóstoles y los mártires, San Ildefonso,
y todos los santos,
por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Concelebrante segundo:

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
a tu servidor, el Papa Francisco,
a mi hermano Francisco,
Obispo de esta Iglesia de Toledo,
a tu siervo Francisco César,
a mí, indigno siervo tuyo,



al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos,
a Francisco y a Marina,
y a cuantos murieron en tu amistad
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.

Por Cristo, Señor nuestro,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

**El Sr. Arzobispo toma la patena mientras el diácono toma el
cáliz y, sosteniéndola elevada, canta con los concelebrantes:**

Por Cristo, con Él y en Él,
a Ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

R. Amén.



Rito de la Comunión

El Sr. Arzobispo:

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza,
nos atrevemos a decir:

Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

El Sr. Arzobispo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

℟. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre,
Señor.





El Sr. Arzobispo:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
“La paz os dejo, mi paz os doy”;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

El Sr. Arzobispo:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

El diácono:

Daos fraternalmente la paz.

El coro y la asamblea cantan:

CORDERO DE DIOS

(De la «Misa Corab», de Jaime León)

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

El Sr. Arzobispo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

℟. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una
palabra tuya bastará para sanarme.

Mientras se distribuye la Sagrada Comunión a los fieles el
coro y la asamblea cantan los cánticos de comunión.

ESTO ES MI CUERPO
(A. B. Celada)

*Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros.
Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre.
Haced esto cada vez que bebáis en memoria mía.*

El Señor es mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida
¿quién me hará temblar?

*Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros.
Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre.
Haced esto cada vez que bebáis en memoria mía.*

Una cosa pido al Señor, eso buscaré,
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida,
contemplar la dulzura del Señor
contemplando su templo.



¿QUIÉN NOS SEPARARÁ DEL AMOR DE CRISTO?

(*Marco Frisina*)

¿Quién nos separará de su amor?

La tribulación, quizás la espada,
ni muerte o vida nos separarán
del amor de Cristo, Señor.

¿Quién nos separará de su bondad?

La persecución, quizás el dolor,
ningún poder nos separará
del amor de Cristo, Señor.

¿Quién nos separará de su alegría?

¿Quién podrá apartarnos de su perdón?

Nadie en el mundo nos separará
de la vida en Cristo, Señor.

Finalizada la distribución de la Sagrada Comunión el Sr. Arzobispo pronuncia la oración de postcomunión.

Oración de postcomunión

Oremos.

Señor, por la eficacia del sacrificio que hemos celebrado
multiplica en tu siervo Francisco César, Obispo,
los dones de tu gracia,
para que ejerza dignamente el ministerio pastoral
y consiga los premios eternos
por su fidelidad en tu servicio.
Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.

RITOS FINALES

Bendición del nuevo Obispo

El nuevo Obispo, acompañado del Sr. Arzobispo de Valencia, Cardenal Antonio Cañizares Llovera, y del Sr. Obispo emérito de Segovia, Mons. Ángel Rubio Castro, recorre las naves de la Catedral bendiciendo a todos los fieles, mientras se canta:

TE DEUM

*Te Deum laudamus: te Dominum confitemur:
Te aeternum Patrem omnis terra veneratur.
Tibi omnes Angeli; tibi caeli et universae Potestates;
Tibi Cherubim et Seraphim incessabili voce proclamant:
Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus Deus Sabaoth.
Pleni sunt caeli et terra maiestatis gloriae tuae.*

*Te gloriosus Apostolorum chorus,
Te Prophetarum laudabilis numerus,
Te Martyrum candidatus laudat exercitus.
Te per orbem terrarum sancta confitetur Ecclesia,
Patrem immensae maiestatis:
Venerandum tuum verum et unicum Filium;
Sanctum quoque Paraclitum Spiritum.*

*Tu Rex gloriae, Christe.
Tu Patris sempiternus es Filius.
Tu ad liberandum suscepturus hominem,
non horruisti Virginis uterum.
Tu, devicto mortis aculeo,
aperuisti credentibus regna caelorum.*

*Tu ad dexteram Dei sedes, in gloria Patris.
Iudex crederis esse venturus.*





*Te ergo quaesumus, tuis famulis subveni:
quos pretioso sanguine redemisti.
Aeterna fac cum sanctis tuis in gloria numerari.*

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.

A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

Los ángeles todos,
los cielos y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los Apóstoles,
la multitud admirable de los Profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te proclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.

Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.
Creemos que un día
has de venir como juez.
Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

Al finalizar el recorrido por las naves de la Catedral impartiendo la bendición a los asistentes, el nuevo Obispo pronuncia su alocución.

**Alocución de
Mons. Francisco César García Magán**

Seguidamente el Sr. Arzobispo imparte la bendición.

Bendición final

El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

Que el Señor te bendiga y te guarde,
y pues te hizo pontífice de su pueblo
te conceda felicidad en este mundo
y el gozo en el reino eterno.

R. Amén.

Que el Señor te conceda por muchos años
gobernar felizmente,





con su providencia y bajo tu cuidado,
al clero y al pueblo que ha querido reunir en torno tuyo.

℟. Amén.

Y tu pueblo, obedeciendo los preceptos divinos,
superando toda adversidad,
abundando en el bien obrar
y respetando fielmente tu ministerio,
goce de paz en este mundo
y merezca reunirse contigo en la asamblea de los santos.

℟. Amén.

Y a todos vosotros, que estáis aquí presentes,
os bendiga Dios todopoderoso
✠ Padre, ✠ Hijo, ✠ y Espíritu Santo.

℟. Amén.

El Diácono:

Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.





LA EDICIÓN DE LA SANTA MISA DE LA
ORDENACIÓN EPISCOPAL DE
MONS. FRANCISCO CÉSAR GARCÍA MAGÁN
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES DE EDICIONES TOLEDO S. L.,
EL 7 DE ENERO DE 2022,
MEMORIA DE SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT.



